



Todo va viento en popa. Ya se ha hecho público el modelo de arnés obligatorio y previo a las solicitudes de asociaciones. Enhorabuena.



CARTA ABIERTA A FABIO, EL DE LAS ESPERANZAS CORTESANAS

Querido Fabio:

Me alegraré que al recibo de estas cuatro letras estés bien; yo bien gracias a Dios.

Dirás que soy un pelmazo por insistir en el tema, pero ya me estás cargando con tus esperanzas cortesanas, prisiones de el ambicioso muere y al más astuto nacen canas. ¿Y qué has conseguido en tantos años, si ni tan siquiera eres ministrable?

Ya te dije en otra ocasión que la vida no es más que un breve día do apenas nace el sol cuando se pierde en las tinieblas de la noche fría, o como los ríos que en veloz corrida van a dar a la mar, pero ¡jojo!, no hagas de tu vida un Miño, Duero, Tajo o Guadiana, que van a dar a la mar portuguesa, tan libertina últimamente. El que no limare sus ansias políticas ni el nombre de varón ha merecido, repito ¡Busca tu solaz en el fútbol, el boxeo o el Soberano, que eso sí es cosa de hombres!

Más triunfos y coronas dio la fortuna al que supo retirarse que al que esperó obstinadamente; no seas loco, que ningún dedo se fijará en ti ni te designará por permanecer en el machito. Abandona tu ambición, alimentada por la canalla de la prensa —aunque no viene a cuento, se le dedica este epíteto para estar a la altura de las últimas manifestaciones— que construye en el aire castillos de participaciones, asociaciones y elecciones. ¡Desengáñate, Fabio! no lo conseguirás jamás, continúa fuertemente asido a mi sillón y no consentiré que advenedizos del tres al cuarto me lo intenten quitar; cambia de miras, porque este cargo es sólo mío y tú no lo conseguirás. Ya te lo advertí en tercetos encadenados y ahora lo hago desde estas páginas; si me obligas a una tercera advertencia lo lamentarás para siempre. Y el que avisa no es traidor.

ANONIMO (posiblemente, el capitán Andrés Fernández de Andrada, pero vaya usted a saber).

VIAJE AL INTERIOR DE UN OBRERO

(VI)

RESUMEN DE LO PUBLICADO: El teniente Concordio ha sido designado para llegar al cerebro del obrero e instalar allí una Base operacional bajo control norteamericano. Los chinos se le han adelantado y los soviéticos han enviado también una suponavé tripulada. Al peligro marxista, se une la extraña presencia de la Vuelta Ciclista a España por los caminos del Piloro. Uno de los corredores lleva a la espalda un cartel propagandístico que dice: "¿Amas la naturaleza? ¿Te gusta el arte? ¿Defiendes la responsabilidad? ¿Luchas por tus ideales? ¿Eres amante del trabajo en camaradería? ¿Estás dispuesto al sacrificio? ¡ESTAS CON CEDADE! ¿Te drogas? ¿Eres hippy o gamberro? ¿Te gusta Picasso, Marcuse, Marx? ¿Aceptas la degeneración? ¿Está tu gusto dictado por la moda?: ¡CEDADE ESTA CONTRA TI!"...

conciencia de que estaba atravesando los bronquios. A lo lejos —pero al alcance ya de mi spositorio— la suponavé china trataba de

franquear la tráquea. Unas flemas sanguinolentas le salieron al paso y detuvieron su marcha. Las palabras del general Jackson sonaron como campanitas de Navidad en mis oídos: «¡Ahí los tienen, teniente! ¡Esos cerdos comunistas no ganarán jamás el cerebro de nuestro obrero! ¡Dale fuerte a los motores, hijo! ¡Televisión Española retransmite vía satélite!». Puse la palanca de gases a 4,27 y me lancé viento en popa a toda vela hacia la suponavé amarilla cantando a voz en grito «Barras y estrellas». En ese momento, una especie de terremoto me lanzó a un abismo de gargajos color frambuesa. Era la tos de aquel obrero maldito, llena de miasmas y de impurezas patógenas. Antes de perder el conocimiento, pude escuchar aún al general: «¡Hay que jorbarse, teniente! ¡Ahora que podías alcanzarlos te vas a dejar estropear el viaje por unos mocos de tres al cuarto...!». Pero, las mucosas se pegaban a mi nave sin dejarla avanzar... Recuerdo que —antes del último desmayo— dije algo así como «¡Corta ya, generalite, que hueles a filete...!».

FIN DEL CAPITULO (CONCORDIO)

¿Podrá el Teniente Concordio salvar los gargajos y las toses del obrero? ¿Adelantará a la suponavé amarilla? ¿Será alcanzado por los rusos?

¡¡NO DEJE DE LEER EL PROXIMO Y APASIONANTE EPISODIO DE NUESTRA SERIE!!

EL miedo atenazaba mis miembros (todos). A mí me gusta el arte —y Picasso—. A mí me gustaba el trabajo en camaradería —y Marcuse—. A mí me gustaban los ideales —y los hippys—. Posiblemente, un poco de gamberrismo latiese en mi corazón... (Recuerdo cuando ponía trampas en mi jardín de Minnesota para que la tía Evelyn —completamente ciega— se rompiera las narices contra el empedrado paseo de los gladiolos.) Posiblemente, la degeneración hubiese hecho nido en mi alma... (Recuerdo que una vez, en Connecticut, me acosté con dos primas carnales y pasé la noche cantando canciones de Karina.) Posiblemente, la moda dictase mis gustos más personales... (Recuerdo la emoción incontinente ante los bodeques de Madame Ricci y los calzoncillos del señor Stewart.) Posiblemente, las drogas hubieran cambiado el rumbo de mis prudencias... (Recuerdo aquellos furiosos dolores de muelas. Recuerdo que lo único que los calmaba era un compuesto de papaverina el cual, como CEDADE sabía muy bien, era derivado del opio...) En estas circunstancias, ¿quién podría desentrañar tan tremendas contradicciones cedádicas? Según la propaganda impresa en la espalda del ciclista yo estaba a favor y en contra. ¿Qué hacer?: ¿Sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna, o tomar las armas contra un piélagos de calamidades y, haciéndolas frente, acabar con ellas?

Iba yo en estas consideraciones, cuando tomé